

**J. J. Lanero y S. Villoria**

**LITERATURA EN TRADUCCION**

**VERSIONES ESPAÑOLAS DE FRANKLIN, IRVING, COOPER,  
POE, HAWTHORNE, LONGFELLOW, PRESCOTT, EMERSON  
Y WHITMAN EN EL SIGLO XIX**



**UNIVERSIDAD DE LEÓN**  
**Secretariado de publicaciones**

## INDICE

Prólogo .....	7
Introducción .....	11
Benjamin Franklin (1722-1790) .....	23
Washington Irving (1783-1859) .....	39
James Fenimore Cooper (1789-1851) .....	67
Edgar Allan Poe (1809-1849) .....	93
Nathaniel Hawthorne (1804-1864) .....	131
Henry Wadsworth Longfellow (1807-1882) .....	145
William Hickling Prescott (1796-1859) .....	163
Ralph Waldo Emerson (1803-1882) .....	179
Walt Whitman (1819-1892) .....	193

## PRÓLOGO

Es probable que, al concluir la lectura del presente volumen de los Drs. Villoria y Lanero, algún que otro lector eche en falta un capítulo final de conclusiones. De momento, sin embargo, los autores han preferido darnos una foto fija de las sendas (a veces tortuosos vericuetos) que la naciente literatura estadounidense recorrió hasta encontrar el camino de nuestras librerías y lectores, y del consecuente impacto que su llegada produjo en la cultura española del siglo XIX, dejando que al término de este estudio, y por ahora, el lector del libro destile sus propias conclusiones.

No le será difícil: aquí están todos los datos que los autores han podido recopilar, en trabajo de hormiguero, sobre Franklin, Irving, Cooper, Poe, Hawthorne, Longfellow, Prescott, Emerson y Whitman en versiones españolas: traductores, editores, primeras ediciones, reediciones, imitaciones, prólogos, críticas pioneras y reseñas... Nada menos que los primeros pasos que dieron entre nosotros obras hoy tan universales como, entre otras, la *Autobiografía de Franklin*, *El último mohicano*, *Hojas de Hierba*, *Cuentos de la Alhambra*, *El escarabajo de oro* o *Los crímenes de la calle Morgue*, y lo primero que sobre ellas se pensó y se escribió en este país.

Si no por otro motivo, al menos los autores merecen nuestros agradecimiento por la monástica paciencia con que han ido devanando esta complicada madeja y recolocando todas las piezas de este *puzzle*, muchas de las cuales sólo pueden hallarse ya, y eso con fortuna, en publicaciones semi-desaparecidas.

A quienes nos interesamos por la historia de la traducción (que no es otra cosa, y al mismo tiempo, sino la historia de la cultura y de la difusión de las ideas) un libro como éste nunca nos deja indiferentes: lo leemos, lo guardamos y lo seguimos siempre consultando, porque aquí están muchos de los hilos de los que habrá que seguir tirando para recomponer el cuadro completo de la mutua influencia cultural transatlántica.

Hablando de nuestra propia literatura, no de la norteamericana, escribía yo hace ahora casi veinte años:

Cruzan nuestros clásicos las fronteras y apenas volvemos a saber de ellos. Desaparecen tras el horizonte de otros idiomas. Los traducen personas que ignoramos, los descubren lectores que no forman parte de nuestro entorno; y la extensión de su fuerza y su mensaje, que debía llenarnos de legítimo orgullo, apenas si nos merece alguna mínima noticia a pie de página. Nuestro interés provinciano por ellos termina en nuestras costas y confines geográficos, y su vida al otro lado de esos límites, remedando a Hamlet, es sólo silencio.

De tarde en tarde, involuntaria o inconscientemente volvemos a recobrarlos. Se avivan los rescoldos de la curiosidad con el interés que los demás pueblos y culturas manifiestan por una obra nuestra... ¡Cuántas veces creamos nosotros el santo y otros lo canonizan! Con toda probabilidad la figura mítica de Don Juan no sería hoy la misma si Mozart no la hubiese convertido en una ópera y Byron en un poema y en un estilo de vida...

*Mutatis mutandis*, otro tanto podría decirse, casi al pie de la letra, de los 'clásicos' norteamericanos de los siglos XVIII y XIX: su difusión en otros ámbitos lingüísticos y culturales ha interesado poco a la historiografía literaria de aquel país. Y, sin embargo, esa misma difusión es parte consustancial de su condición literaria actual. ¿Qué sería hoy E. A. Poe, por ejemplo, sin las traducciones que se han hecho de sus obras a decenas de idiomas? Poco más que un autor perdido entre las páginas de alguna antología. Quizá Poe tampoco habría sido nunca Poe, ni en Francia, ni en España, ni en Hispanoamérica, de no haber existido la temprana versión que de sus *Historias Extraordinarias* hizo Charles Baudelaire. Es sólo un ejemplo, pero suficiente para dar la razón a André Lefevere cuando escribe en *Translating Literature* (1992): "*If a work of literature is not rewritten in one way or another, it is not likely to survive its date of publication by many years or even many months*".

Lo cierto es que en este libro hallará el lector las claves que explican la 'reescritura' y difusión entre nosotros de muchos de los más conocidos autores norteamericanos del período 'clásico': la primera historia, balbuciente, tímida, temerosa, muchas veces tan sólo tentativa, con frecuencia hasta anónima, de títulos que irremediamente forman ya parte unos de nuestra infancia y juventud, otros de nuestra madurez. Aquí está retratado todo el complejo camino que muchos de ellos recorrieron, traducción tras traducción y edición tras edición, hasta acabar en las manos de nuestros abuelos y bisabuelos.

Quizá por ello al curioso e impaciente lector le habría gustado que en esta misma entrega los Drs. Villoria y Lanero hubiesen incluido también sus pesquisas sobre unos pocos escritores más de considerable importancia (Thoreau, Beecher Stowe, Mark Twain, Melville...), y de alguno que otro de condición menor, aunque no marginal. No habrá que esperar mucho, sin embargo, porque ya anuncian y advierten los autores que tal *segunda parte* está ahora mismo fraguando

en notas y apuntes para un próximo volumen. Cuando contemos con él, quedará completo el panorama aquí ofrecido. Que sea pronto.

Enero de 1996  
Julio-César Santoyo

## INTRODUCCIÓN

El estudio sistemático de la influencia de autores norteamericanos en la literatura europea es un campo en el que se ha comenzado a trabajar muy recientemente. La aparición de ediciones y traducciones extranjeras siempre mereció una reseña más o menos somera en biografías y bibliografías, si bien estas últimas rara vez han pretendido y, por supuesto, nunca han conseguido, aportar una documentación completa. Otro tanto podríamos decir de la crítica extranjera, con el agravante de que ésta ha sido prácticamente ignorada. Con estas dos carencias, resulta más que difícil, por no decir imposible, abordar una investigación importante en el ámbito de las probables influencias supranacionales. El primer intento serio de un estudio completo en este campo lo realizó el Dr. G. D. Morris en su tesis doctoral sobre la presencia de Cooper y Poe en Francia<sup>1</sup>.

No podemos negar la existencia de estudios sobre la influencia de los escritores norteamericanos en Alemania, Francia y el Reino Unido, pero resultan bastante incompletos y sin mucho valor para determinar la realidad e importancia de estas relaciones en otros países europeos.

En términos generales, podemos afirmar que ninguna de las literaturas más destacadas de Europa ha sido tan reiteradamente ignorada por traductores y estudiosos anglohablantes como la española. Este abandono ha sido, y lo es aún hoy día, real e incuestionable, a pesar de la existencia de brillantes excepciones, como las de Thomas Shelton<sup>2</sup> y James Fitzmaurice-Kelly<sup>3</sup>. Y si los intelectuales

- 
- 1 G. D. Morris (1912), *Fenimore Cooper et Edgar Poe d'après la critique française du dix-neuvième siècle*, Paris: Larose.
  - 2 *The History of the Valorous and Wittie Knight Errant, Don Quixote of the Mancha*. Trans. by Thomas Shelton. London: Wm. Stansby for E. Blount and W. Barret, 1612.
  - 3 *The Complete works of Miguel de Cervantes*, James Fitzmaurice-Kelly ed. Glasgow: Gowans and Gray, 1901-3. (Esta edición se debía componer de 12 volúmenes. Sólo vieron la luz los comprendidos entre el III y el VIII. El I y del IX al XII nunca se publicaron. Consta de "Galatea, tr. by H. Oelsner and A. B. Welford (vol.II), *Don Quixote*, tr. by John Ormsby (vols. III-VI), *Exemplary Novels* tr. by N. MacColl (vols.VII-VIII)").

ingleses no han dado a la literatura española el valor que realmente se merece, mucho menos han tomado en consideración la presencia de sus propios autores en la Península. Un investigador tan versado, y casi omnisciente, como el Profesor Saintsbury, menciona en su bibliografía de Milton, en *The Cambridge History of English Literature* (1907-16), traducciones del *Paradise Lost* al francés, italiano, alemán, latín y hebreo, pero parece desconocer que también existían versiones españolas, bastante numerosas por cierto<sup>4</sup>. Esta laguna es posible que se deba, al menos en parte, a la ausencia de diccionarios bibliográficos adecuados y a la casi completa carencia de equivalentes españoles de obras como el *Index* de Pool, *The Dictionary of National Biography* o el *Who's Who*, considerados como herramientas básicas de la investigación inglesa. A pesar de todo, este abandono no tiene excusa.

A primera vista, parece que existen pocas influencias de autores ingleses y norteamericanos en el terreno artístico e intelectual español. Y es que España ha sido siempre uno de los países culturalmente más independientes y autosuficientes de Europa. Cuando en siglos pasados se abrió a algún tipo de influencia extranjera, habitualmente ésta fue francesa. Con las excepciones de Byron y Scott, ningún autor inglés ha influido de una forma profunda o duradera en el arte literario español. Tampoco se puede reivindicar este crédito para ningún escritor norteamericano. En líneas generales, el español se ha conformado con leer, quizá admirar (siguiendo las exigencias de su formación o de su propia personalidad), pero sin propósito alguno de imitar.

Por lo que se refiere a la admiración española por la literatura norteamericana, se observa un cambio sustancial de actitud durante casi todo el siglo XIX. En torno a 1830, en que comienzan a aparecer en la Península las primeras traducciones de autores norteamericanos, los oprimidos liberales españoles consideraban a los Estados Unidos como la encarnación de la libertad humana y de las virtudes más nobles que deben adornar a cualquier gobierno. En ocasiones, esta admiración teórica o sentimental por las cosas de América los llevó a extremos sorprendentes, como cuando *El Repertorio americano*, revista española

---

4 *El Paraíso perdido*, poema de Milton, traducido en verso castellano por don J. de Escoiquiz, Bourges: Imprenta de J. B. C. Souchois, en casa de Gilles, librero, 1812. Cuenta con las reediciones de 1844, 1862, 1882, la edición ilustrada de 1883 y la nueva edición de 1905. *El paraíso perdido*, en traducción de Benito Ramón de Hermida, Madrid: Ibarra, 1814. *El paraíso perdido*, con notas de Addison, Chateaubriand, Saint-Maur y otros, traducido por Demetrio San Martín, Barcelona, 1875. Hemos localizado una cuarta edición de esta versión en Madrid en 1882. *El paraíso perdido*, poema escrito en inglés con notas de Addison, Saint-Maur y otros, traducido al castellano por Dionisio San Juan, Barcelona: Casa editorial La Instrucción, 1868, 1873 y 1883. *El paraíso perdido* por John Milton (...), traducido por Don Cayetano Rosell, Barcelona: Montaner y Simón, 1873 y 1886. Juan Milton, *El paraíso perdido*, traducción literal con biografía, prólogo y notas de Juan Mateos, Pbro. 1914. Está ornamentada por Coll Saliati, Editorial Ibérica-J. Pugés (S. en C.), Paseo de Gracia, 62, Barcelona.

editada en Londres, publicó en 1827 una reseña sumamente laudatoria de *The Columbiad*<sup>5</sup> de Joel Barlow:

Hai en ella varios pasajes de rica i vigorosa des-cripcion; otros hai verdaderamente sublimes, especialmente en la parte filosófica i profética del poema, que es en donde mas brilla el autor por la dignidad, espíritu i elevacion. Sus mas severos críticos le conceden talentos mui respetables i nada comunes, como poeta filosófico y moral<sup>6</sup>.

Sin embargo, y con una mayor regularidad, esta admiración e interés de los liberales hacia lo americano adoptó la forma de artículos literarios y ensayos sobre Washington y Franklin, en especial sobre este último, del que se citaban párrafos enteros de sus obras. Y a la inversa: cualquier cosa relacionada con los Estados Unidos parece haber despertado suspicacias en los partidarios de los Borbones. Como veremos en uno de los capítulos siguientes, el censor vio en una obra tan inocua como *Rip Van Winkle* un ataque al gobierno del rey Fernando.

La guerra de Méjico con su alarde de agresión y rapacidad por parte de la idealizada república norteamericana resquebrajó un tanto la fe española en la integridad y magnanimidad de los sucesores de Washington, aunque (según nuestras investigaciones) en nada decayó la estima de los liberales hacia el gran estadista. Durante largo tiempo continuaron apareciendo artículos sobre él y Franklin en los periódicos españoles. Uno de ellos, "La muerte de Washington", se publicó en 1873 en una revista muy popular, *El Periódico para todos*. Su autor, el novelista Torcuato Tárrego, hace en él un repaso biográfico de la trayectoria del americano. De sus palabras podríamos destacar las siguientes:

Washington echó sobre sus hombros la inmensa carga de construir, por decirlo así, un país nuevo y vigoroso, y si cumplió sus altos fines, puede decirlo el siglo que ha transcurrido desde entonces. Sostuvo el justo medio, pero en asuntos de alta política la voluntad más hábil y firme no basta siempre. Washington consiguió esta gloria. Cuando llegó el día difícil de declaración de guerra entre la Francia y la Inglaterra, la resolución del genio americano fue clara y perentoria. Proclamó inmediatamente la neutralidad de los Estados-Unidos, y así siguió gobernando á este privilegiado país hasta el célebre tratado de Inglaterra, por el que le preservaba de los horrores de la guerra, si bien fue rudamente

---

5 *The Columbiad, A Poem*. By Joel Barlow. Printed by Fry and Kammerer for C. and A. Conrad and Co., Philadelphia; Conrad, Lucas and Co., Baltimore, Philadelphia, 1807.

6 "La Colombiada, poema de Barlow, ciudadano de los Estados Unidos de Norte América", *El Repertorio Americano*, II (Enero de 1827). Londres: En la librería de Bossange, Barthés i Lowell, 14, Great Marlborough Street, pp. 6-21. La reseña está firmada con las iniciales: G. R.